

La purificación del Templo

Éste episodio aparece también en los tres Evangelios sinópticos (Mt, Mc y Lc), es decir que los cuatro evangelistas lo narraron. Ya se sabe que cuando los diversos evangelistas narran un mismo suceso, hay en sus narraciones diferencias lógicas debidas a que cada uno escribió de acuerdo a su particular perspectiva, tomando en cuenta los destinatarios a quienes dirigía su Evangelio. Sin embargo en este caso hay una diferencia muy significativa. San Juan sitúa el episodio al inicio del ministerio de Jesús y los otros tres evangelistas lo sitúan al final. ¿A qué puede deberse esta diferencia? La mayoría de los comentaristas bíblicos coinciden en que los cuatro relatos se refieren al mismo evento. Pero san Juan lo colocó al inicio de su narración para enfatizar una verdad muy importante: la purificación del Templo tiene un significado teológico, al igual que el relato anterior sobre la boda en Caná: que Jesús vino a traer una Nueva Alianza que sobrepasa las instituciones de la Antigua. (Hahn, p. 94).

En su Evangelio, san Juan registra cuatro visitas de Jesús a Jerusalén para asistir a fiestas religiosas (ver Jn 2, 13; 5, 1; 7,10; 12,12). Ésta que veremos ahora es la primera.

REVISIÓN DESGLOSADA DE Jn 2, 13-25;

2, 13 SE ACERCABA LA PASCUA DE LOS JUDÍOS

Era una fiesta muy importante, para conmemorar que Dios libró al pueblo judío de la esclavitud en Egipto. En la Ley de Moisés estaba establecido que había que celebrar la Pascua cada año (ver Ex 12, 1-28; C.C.E. #1334.1340).

•Era una fiesta que atraía una multitud internacional de peregrinos, lo que provocaba que la población de Jerusalén aumentara con cientos de miles de personas. (Martin & Wright, p. 63).

•San Juan menciona tres veces la Pascua en su Evangelio (ver Jn 2,13; 6, 4; 13,1), lo que indica que el ministerio de Jesús duró más de dos años. (Hahn, p. 94).

Y JESÚS SUBIÓ A JERUSALÉN.

•La frase «subir a Jerusalén» aparece 27 veces en la Biblia (por ej: 2Re 24,10, Esdras 1,3; Hch 11,2), jamás se dice «bajar a Jerusalén». Sin importar en qué lugar de Palestina estuviera, la gente decía que «subiría» a Jerusalén, no sólo porque la ciudad estuviera situada sobre un terreno elevado (2,500 pies sobre el nivel del mar), sino por el significado espiritual que tenía ir a la ciudad santa (ver Cron 3,1). (ver Ray, p. 100).

•Alrededor del 80% del Evangelio de san Juan se refiere a Jesús en Jerusalén. Los Evangelios sinópticos se enfocan más en el ministerio de Jesús en Galilea. (Hahn, p. 94).

REFLEXIONA:

San Lucas menciona en su Evangelio que María, la Madre de Jesús, y su esposo san José, padre adoptivo de Jesús, acostumbraban ir cada año a Jerusalén, por la Pascua y que cuando Jesús llegó a la edad de 12 años, lo llevaron también (ver Lc 2, 41-42).

Ahora en el Evangelio vemos que Jesús, ya adulto, sube a Jerusalén por la Pascua.

Te comparto que ello me hizo reflexionar en lo importante que es inculcar a los niños ciertas costumbres y tradiciones, para que las vivan en familia cuando son chicos, pues cuando sean grandes las mantendrán.

Hoy en día hay mucha gente a la que sus papás no los acostumbraron a orar ni a ir a Misa el domingo ni a vivir cristianamente. A éstos sí se los enseñaron sus papás, pero ellos ya no transmitieron esa enseñanza a sus hijos. Los criaron sin fe. A veces sus abuelos logran rescatarlos, llevarlos con ellos a Misa, enseñarles a rezar, pero a veces no tienen a nadie que les hable de Dios.

Es vital que papás y abuelos asuman o retomen su importante papel de educadores en la fe.

2, 14 Y ENCONTRÓ EN EL TEMPLO A LOS VENDEDORES DE BUEYES, OVEJAS Y PALOMAS, Y A LOS CAMBISTAS EN SUS PUESTOS.

El Templo era la institución y edificación más importante en la vida judía. Era el sitio en el que Dios habitaba de manera especial entre Su gente. Era un componente central en la vida judía. (Martin & Wright, p. 359).

REFLEXIONA:

Lo primero que hizo Jesús al llegar a Jerusalén fue visitar el Templo, la Casa de Su Padre.

Reflexionaba en que cuando visitamos un lugar, cuando vamos de viaje, lo primero para nosotros también debe ser ir a la Casa de nuestro Padre, para visitarla no en plan de turistas, sino de peregrinos, para agradecer la Providencia Divina que nos ha permitido llegar bien, y encomendarle nuestro viaje, nuestra vida, y, de ser posible, asistir a Misa.

Hay quien dice: «cuando viajas no obliga la Misa» como quien dice, estando de vacaciones podemos «descansar» de Dios. ¡Qué triste manera de pensar! Hay que hacer el esfuerzo por localizar una iglesia católica y acudir al encuentro del Señor con gozo y gratitud.

encontró en el Templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas

Estos mercaderes que profanaban la santidad del Templo, tenían sus puestos en el atrio de los gentiles. (BdS, p. 3424), es decir, el que estaba destinado a los visitantes no judíos, paganos.

Podemos imaginar el barullo tremendo que había allí. Los gritos de los vendedores anunciando sus mercancías a todos los que pasaban, los mugidos y balidos de los bueyes y ovejas, el olor a estiércol, el caos de gente yendo y viniendo por todas partes.

El hecho de que hubiera esta venta en el atrio del Templo, era completamente contrario a lo que los peregrinos hubieran querido encontrar: un lugar de paz y recogimiento para elevar su alma a Dios. Pero además, aquí se cometían tres graves injusticias contra los peregrinos:

La primera, que los que habían decidido afrontar el costo y el trabajo de traer desde sus lugares de origen sus propios animales para el sacrificio, debían permitir que los examinaran los inspectores del Templo, que solían rechazar los animales que no habían sido comprados allí. Así que al gasto, por no mencionar las dificultades, de haber transportado sus animales hasta allí, debían añadir ahora el gasto de comprar otros que sí fueran aprobados.

La segunda, que quienes no traían sus propios animales debían comprarlos en el Templo, pero se los vendían a precios exorbitantes que no todos podían pagar.

La tercera, que la moneda extranjera no era aceptada en el Templo, así que debían cambiarla y en esa transacción salían siempre perdiendo.

y a los cambistas en sus puestos

Las monedas extranjeras solían traer grabada la imagen de algún emperador o rey, y tales imágenes eran consideradas una violación de la Ley (ver Ex 20, 4), por lo cual los peregrinos debían cambiarlas por monedas que fueran aceptadas en el Templo, para pagar con ellas el impuesto y comprar los animales para el sacrificio. (Martin & Wright, p. 63).

Los cambistas solían aprovecharse de la ignorancia o ingenuidad de la gente que venía de fuera y de que ésta tenía necesidad de cambiar sus monedas, y le ofrecían un tipo de cambio ventajoso para ellos. Y no sólo cometían injusticias, sino que llevaban a cabo su comercio -y sus injusticias- ¡dentro del Templo!

•A Jesús lo enoja que los comerciantes roben a la gente y priven a los gentiles de la oportunidad de adorar a Dios y orar (ver C.C.E. #583-584).• (Hahn, p. 95).

Llegaban ilusionados al Templo y se encontraban que el atrio asignado a ellos ¡estaba lleno de comerciantes ruidosos y de animales!

REFLEXIONA:

Hace muchos años, en mi parroquia el atrio se usaba como estacionamiento y también se permitía que hubiera venta de diversos artículos, no siempre religiosos. Entonces llegó un párroco que ya no permitió que entraran coches ni vendedores. Dijo que el atrio debía ser un sitio de peregrinación, no una prolongación de la calle, con sus coches y claxonazos. Quiso que fuera un espacio intermedio que permitiera a los fieles irse aclimatando al ambiente de paz y de silencio de la iglesia. Al principio hubo quejas y críticas, pero no tardó la gente en comprender cuánta razón tenía. Es delicioso entrar caminando, por el sendero rodeado de árboles y gozar de ese preámbulo que permite preparar el alma para lo que va a recibir. Hay que cuidar que los atrios de nuestras parroquias nos ayuden a centrar nuestra atención en las cosas de Dios y no en las del mundo.

2, 15 HACIENDO UN LÁTIGO CON CUERDAS, ECHÓ A TODOS FUERA DEL TEMPLO, CON LAS OVEJAS Y LOS BUEYES; DESPARRAMÓ EL DINERO DE LOS CAMBISTAS Y LES VOLCÓ LAS MESAS;

De un solo vistazo Jesús captó la situación: la profanación del Templo, las injusticias que se cometían, y sintió lo que los Padres de la Iglesia han calificado como *ira santa*, es decir, enojo fruto de la indignación de ver lo que los vendedores y cambistas habían organizado en aquel lugar que debían haber respetado por estar dedicado a Dios.

•Esta acción de Jesús es un signo profético que anuncia la futura destrucción del Templo (ver Mc 13, 1-2) y el final de los sacrificios de animales en el Templo.• (Hahn, p. 95).

REFLEXIONA:

Hay quienes creen que lo de Jesús fue un simple arrebato de malhumor, que estaba *de malas* y por eso arremetió contra aquellos hombres, Y basados en esta idea, justifican sus propios arrebatos de enojo y lo mal que tratan a quienes los rodean. Cometten un grave error. Lo de Jesús no fue porque tuviera mal carácter y se desquitara con los primeros que encontró. Se trató de un gesto profético, un signo para expresar, alto y fuerte, que lo que estaba sucediendo allí iba en contra de la voluntad de Dios y por eso no se podía tolerar.

2, 16 Y DIJO A LOS QUE VENDÍAN PALOMAS: •QUITEN ESTO DE AQUÍ. NO HAGÁIS DE LA CASA DE MI PADRE UNA CASA DE MERCADO.ö

Se cumplió así lo que anunció el profeta Zacarías: *•y no habrá más comerciante en la Casa de Yaveh Sebaot el día aquel.ö* (Zac 14, 21).

•De los cuatro relatos de este incidente, sólo san Juan registra que Jesús llamó al Templo *la Casa de Mi Padre* y se refiere al comercio que ahí se llevaba a cabo como de un *mercado*, como alusión a la visión anunciada por el profeta Zacarías en la que anuncia que un día el Señor vendrá con poder a

rescatar a Su pueblo, derrotar a Sus enemigos y santificar a Su pueblo, que ya no tendrá necesidad de comprar animales para sacrificarlos en el Templo. Lo que dijo Jesús muestra que ese día llegó. Jesús es el Hijo de Dios, y Su relación con el Padre legitima Su sorprendente acción, que interrumpe el comercio relacionado con las ofrendas sacrificiales e implica que tiene control sobre el Templo. Al afectar así el sistema sacrificial, Jesús anuncia simbólicamente que vendrán cambios en el modo de adorar a Dios. (Martin & Wright, p. 64).

REFLEXIONA:

Reflexionaba en que ese reproche de Jesús: *ño hagáis de la Casa de Mi Padre una casa de mercado*, tal vez puede ser aplicado también hoy en día a quienes acuden a la iglesia con mentalidad de *comerciantes* a ver qué le sacan a Dios, o a intentar regatear con Él para darle menos o nada de lo que pide, o hacerle ofertas que no piensan cumplir, o intentar hacer con Él un *trueque* y darle algo que no cueste nada, a cambio de un milagro o de un gran favor.

Es indispensable revisar siempre nuestras actitudes para no buscar a Dios por motivos convenencieros, sino por amor y gratitud y buscando siempre corresponder, jamás explotar, Su ilimitada generosidad.

2, 17 SUS DISCÍPULOS SE ACORDARON DE QUE ESTABA ESCRITO: *EL CELO POR TU CASA ME DEVORARÁ.*

Ver Sal 69, 10;

Al citar el Salmo, san Juan introduce una pequeña pero significativa diferencia. En el original griego, el texto dice: *El celo por Tu Casa me consumi* (Sal 69, 10 LXX), pero en el Evangelio dice: *el celo por Tu Casa me consumirá*. Es una referencia a futuro que se cumplirá en la cruz. (Martin & Wright, p. 65).

REFLEXIONA:

El celo por la Casa de Dios lo devoraba, deseaba corregir todo lo que veía mal allí. Dejemos que el celo por la Casa de Dios nos devore a todos los cristianos...

En tu casa te ocupas de prevenir que las cosas vayan mal. En la Casa de Dios, donde se ofrece la salvación, ¿puedes permanecer indiferente? (sn Agustín, Tratados sobre el Evangelio de Juan, 10.9).

2, 18 LOS JUDÍOS ENTONCES LE REPLICARON DICIÉNDOLE: *¿QUÉ SEÑAL NOS MUESTRAS PARA OBRAR ASÍ?*

Se refiere a las autoridades del Templo. No reconocían que Jesús tuviera autoridad para actuar así.

REFLEXIONA:

Le pedían una señal siendo que justamente lo que había hecho era una señal, como se ha mencionado un signo profético. Pero los que lo cuestionaban no querían reconocerlo.

2, 19 JESÚS LES RESPONDIÓ: *DESTRUYAN ESTE SANTUARIO Y EN TRES DÍAS LO LEVANTARÉ.*

Cristo, según el Evangelio de san Juan, suele utilizar palabras que, además de su sentido natural (el único comprendido por Sus interlocutores), puedan incluir otro sentido sobrenatural o figurado. (BdJ p. 1508).

En sus palabras resonaban ñlas del profeta Jeremías, que amenazó con la destrucción del primer Templo de Jerusalén, si la gente de Judá no se arrepentía de sus pecados (ver Jer 7, 1-15). Estas palabras proféticas de Jesús deben haber impactado a la gente porque serán mencionadas, y malinterpretadas, más adelante, durante el juicio y crucifixión de Jesús (ver Mc 14, 56-59; 15, 29-30).ö (Martin & Wright, p. 66).

2, 20 LOS JUDÍOS LE CONTESTARON: ñCUARENTA Y SEIS AÑOS SE HAN TARDADO EN CONSTRUIR ESTE SANTUARIO, ¿Y TÚ LO VAS A LEVANTAR EN TRES DÍAS?ö

ñAunque la existencia del Templo fue casi continua durante más de mil años, éste sufrió importantes reconstrucciones que dieron origen a que la gente considerara que hubo tres Templos. El primero, conocido como Templo de Salomón, fue edificado por éste en el siglo X antes de Cristo. Fue destruido en el siglo IV antes de Cristo, y posteriormente reconstruido en tiempos de Zerubabel. Y luego vino lo que se conoció como el Templo de Herodes, quien no se limitó a embellecer aquel segundo Templo, sino que lo reedificó y engrandeció. Esta última reconstrucción, la tercera, empezó en el año 19 a.C y terminó en el año 64 dC., seis años antes de que el emperador Tito destruyera este Templo en el año 70dC. De todo sólo permanece, hasta nuestros días, el llamado ñMuro de las lamentacionesñ el sitio más sagrado para los judíos.ö (Ray, p. 101-102).

Como la reconstrucción del Templo empezó en el año 19 aC, si le sumamos los 46 años que mencionan los judíos, podemos ñsituar la escena en la Pascua del año 28.ö (BdJ p. 1508).

Es interesante tener presente que cuando ñJuan escribió su Evangelio, ya el Templo había sido arrasado.ö (Anderson, p. 737).

2, 21 PERO ÉL HABLABA DEL SANTUARIO DE SU CUERPO.

ñEl Cuerpo de Cristo Resucitado será el centro del culto en espíritu y verdad, el lugar de la presencia divina, el templo espiritual de donde manan ríos de agua viva. Se trata de uno de los principales símbolos en este Evangelio.ö (BdJ p. 1508).

ñJesús no sólo manifiesta ser el Mesías, sino que Él es el nuevo y definitivo Templo de Dios entre los hombres...Él es el Verbo de Dios que puso Su morada entre nosotros (ver Jn 1,14)...

En las palabras pronunciadas por Jesús no hay nada despectivo hacia el Templo, como pretenderían después los falsos testigos (ver Mt 26, 61), y los que se burlaron de Él mientras agonizaba en la cruz (ver Mt 27, 40). El signo de que les habla será Su propia Resurrección al tercer día.ö (BdN, p. 9616).

Irónicamente, pasaría al revés de lo que las autoridades pensaban. El Templo que creían indestructible, sería arrasado y quedaría revelado el juicio divino. En cambio, el Cuerpo de Jesús, que creían poder destruir, resucitaría, revelando así la gloria divina.ö (ver C.C.E. #586,# 994).(ver Hahn, p. 95).

Hace notar san Agustín que hay quien malinterpreta las palabras de san Pablo cuando se refiere a la Resurrección de Jesús y dice que Dios Padre lo resucitó (ver Gal 1,1), y señalan que eso significa que Jesús no era Dios, que no tenía poder de resucitar, que fue Dios Padre quien lo resucitó. Es un error, que queda desmentido claramente por lo que dijo Jesús, refiriéndose a Su propio cuerpo: ñen tres días lo levantaré.ö No dice ñen tres días Mi Padre lo levantaráñ sino ñlo levantaréö. Y es que, nos recuerda san Agustín, Jesús es Dios, que Él mismo afirmó: ñEl Padre y Yo somos unoö (Jn 10,30). (ver san Agustín, Tratados sobre el Evangelio de Juan, 10.11.3).

2, 22 CUANDO RESUCITÓ, PUES, DE ENTRE LOS MUERTOS, SE ACORDARON SUS DISCÍPULOS DE QUE HABÍA DICHO ESTO, Y CREYERON EN LA ESCRITURA Y EN LAS PALABRAS QUE HABÍA DICHO JESÚS.

se acordaron Sus discípulos

Este *acordarse* va más allá de un simple recuerdo. En la Última Cena Jesús les dice a Sus discípulos que el Espíritu Santo *les enseñará todo y les recordará todo cuanto Yo os he dicho* (Jn 14, 26). Este *recordar* de los discípulos será inspirado por el Espíritu Santo después de la Resurrección de Jesús. (Martin & Wright, p. 66).

y creyeron en la Escritura

En los escritos del Nuevo Testamento con frecuencia se habla de la Resurrección de Jesús como la llave para entender la Sagrada Escritura en profundidad...

Cuando san Juan dice que los discípulos *creyeron en la Escritura*, probablemente se refiere a todo el Antiguo Testamento, que, leído a la luz de la Resurrección de Jesús, habla claramente de la muerte y victoria del Mesías. (Martin & Wright, p. 66).

2, 23 MIENTRAS ESTUVO EN JERUSALÉN, POR LA FIESTA DE LA PASCUA, CREYERON MUCHOS EN SU NOMBRE AL VER LAS SEÑALES QUE REALIZABA.

Jesús realizó algunos milagros y como resultado, muchos peregrinos empezaron a creer en Él... Pero lo veían sólo como un taumaturgo, no entendían que Sus milagros eran señales que revelaban verdades espirituales. (Martin & Wright, p. 66). De ahí que Jesús no se fiara de la fe de esa gente.

Éstos que creían en Jesús *al ver las señales que realizaba* no tenían realmente fe de corazón, sino una fe intelectual, y Jesús quería que tuvieran la primera, más que la segunda...

Pero aún la fe intelectual puede preparar el camino, invitar, a la fe de corazón. Es lo que veremos en el siguiente pasaje, en el que Jesús se encuentra con uno que cree en Él en su mente, y Jesús va a invitarlo a elevar su fe a otro nivel (Ray, p. 109).

REFLEXIONA:

Hablando de fe, conviene que nos preguntemos: ¿De qué clase es nuestra fe? ¿Es un mero asentimiento intelectual, considerar sólo a nivel mental que sí, existe Jesús pero eso no significa nada para nosotros ni afecta nuestra vida?, ¿o es un asentimiento que involucra no sólo creer en Jesús, sino creerle a Jesús y seguirlo, cumplir Su voluntad? ¿En qué se nota uno u otro?

2, 24 PERO JESÚS NO SE CONFIABA A ELLOS PORQUE LOS CONOCÍA A TODOS 2,25 Y NO TENÍA NECESIDAD DE QUE SE LE DIERA TESTIMONIO ACERCA DE LOS HOMBRES, PUES ÉL CONOCÍA LO QUE HAY EN EL HOMBRE.

Con frecuencia los Evangelios hacen notar que Jesús tenía un conocimiento sobrenatural (ver Jn 4, 39; 16, 30; Mt 9,4; Mc 11, 2-4; Lc 22, 9-13). Aquí detectó que era deficiente la fe de aquellos que se maravillaban ante los milagros que realizaba, porque no habían captado el significado de Su misión. (Hahn, p. 95).

REFLEXIONA:

Haz Lectio Divina con el texto que vimos en esta clase (leerlo despacio, meditarlo, orarlo). ¿Qué te llama la atención?, ¿por qué? ¿Qué respuesta despierta en ti?, ¿Qué respuesta darás?